

Bellucci, Mabel. De los estudios de la mujer a los estudios de género: Han recorrido un largo camino... En Fernández, A. (Comp.) Las mujeres en la imaginación colectiva. PAIDOS. Barcelona, pp 27-51.

## Capítulo 1

### DE LOS ESTUDIOS DE LA MUJER A LOS ESTUDIOS DE GENERO: HAN RECORRIDO UN *LARGO* CAMINO...

*Mabel Bellucci*

"Patriarca: tus pesadillas son nuestros sueños."

ANÓNIMO FEMINISTA

"¿Han producido las mujeres una cultura propia, un saber específico, reprimido o ahogado que al emerger aportaría una corrección sustancial y no simplemente un plus de lo cultura tal y como ha existido hasta ahora, en resumen, un modo de ser diferente?"

ROSSANA ROSSANDA

*Debate* (1981)

Los Estudios de la Mujer o Women's Studies (así denominados en Inglaterra, o Estudios Feministas, en Francia) se inician en los países altamente industrializados y se extienden al resto, como una ola expansiva, a lo largo de las dos últimas décadas. Se podría considerar como un hecho singular que los Estudios de la Mujer irrumpen en aquellas sociedades en las cuales la conflictividad específica de género ya ha permeado el discurso social ante la presida de un colectivo de mujeres y, en especial, del movimiento feminista. Este puja por construir y recrear un conjunto de normas alternativas al sentido común hegemónico y sus medidas tienen un alto grado de significación política. La expresión "Women's Studies" identifica a esta nueva empresa intelectual dispuesta a democratizar aquellos espacios productores de conocimiento, en donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudio. Sus inicios no fueron fáciles: "Se desarrolló en un ambiente de resistencia y hostilidad por parte de las estructuras académicas tradicionales, de los poderes administrativos, y aun de una parte misma del estudiantado".<sup>1</sup>

1 Edna Acosta, Belén: "Los Estudios de la Mujer: Fundamentos teóri-

Los Estudios de la Mujer son un fenómeno reciente. De acuerdo con los países que se tomen como ejemplo, varía el año de su iniciación, pero se podría establecer que no tienen más de dos décadas. Pese a ello, ya en los Anales de la década de 1960 se estaban llevando a cabo las primeras investigaciones y programas académicos en torno de la discriminación. Esta etapa histórica se caracteriza por el despegue de los movimientos feministas, cuyas militantes más activas traen consigo sus experiencias anteriores en otros movimientos de contestación (pacifistas, derechos civiles, antibelicistas, de izquierda), que les permiten incorporar a sus planteos propuestas más amplias en cuanto a especificidades de etnia y clase social. Comienza así una actividad febril en la constitución de organizaciones autónomas, grupos de concientización, elaboración de boletines, revistas, panfletos, hojas sueltas, periódicos, entre otras tantas manifestaciones culturales.<sup>2</sup>

Sin este impacto expresivo —paralelo a la producción académica sistematizada— encarado por el movimiento feminista, hubiese sido improbable el desarrollo de cursos sobre la mujer en el ámbito universitario. De hecho, "una rama del feminismo tomó como modelo los programas de 'Black's Studies', iniciados por estudiantes y académicos negros en la década de 1960, para la creación de los programas de 'Women's Studies'.<sup>3</sup> No obstante, pese a que el escenario intelectual de la época recibía todo tipo de propuestas alternativas en donde se iba construyendo una conciencia de la diferenciación, igualmente imperaban visiones fuertemente reduccionistas y economicistas que no permitían aún vislumbrar con claridad la subordinación femenina como un problema diferente del de las relaciones de clase.

Esta posición es sostenida por Virginia Guzmán Barcos, integrante del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, quien encuentra que los círculos interesados en el debate vanguardista

es", en Seminario de Estudios sobre la Mujer. Ministerio de Cultura, Juventud y Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Universidad de Costa Rica, Universidad de Nueva York, pág. 9, 1986.

<sup>2</sup> Cal vera, Leonor: *El género mujer*. Buenos Aires, Universidad de Bel-grano, 1982, pág. 74.

<sup>3</sup> Navarro, Marisa: "Mirada Nueva-Problema a Viejos", en Luna, Lola G. fcomp.): *Mujeres y Sociedad. Nueva sociedad y nuevo\* enfoque\* teórico\* y metodológico\**, Universitat de Barcelona, 1990, pág- 106- ..

—antes del impulso de creación de los Estudios de la Mujer— eran espacios cerrados a la discusión de las diferencias. Al respecto, Virginia Guzmán dice:

Todos los procesos sociales eran considerados consecuencias o epifenómenos de una estructura económica —expresiva de una sociedad de clases dependiente del capitalismo mundial—. Los sujetos sociales portadores del cambio estaban jerarquizados sólo por su posición de clase.<sup>4</sup>

Presumiblemente, para nuestra autora la pujanza movilizado-ra e intelectual del movimiento de mujeres, y en especial del feminismo, tuvo más responsabilidad en la aparición de los Estudios de la Mujer que el clima revulsivo de la izquierda.

Algunas publicaciones del momento dan cuenta de este dato concreto. *Notes from the Third Year - Women's Liberation* — publicación neoyorkina representativa del feminismo radical — en 1973, en uno de sus editoriales afirma:

En estos pocos años de existencia, el movimiento Feminista ha crecido a una velocidad extraordinaria. Ya no somos sólo un pequeño conjunto de grupos organizados; actualmente, el movimiento de mujeres se encuentra también en los miles de nuevos programas de estudio sobre las mujeres...<sup>5</sup>

Básicamente se presenta una relación proporcional entre la visibilidad y el protagonismo como actores de cambio del movimiento social de mujeres y la aparición de los Estudios de la Mujer en el mundo académico. En efecto, sobre esta correlación de fuerzas señaladas, Gloria Bonder amplía el espectro con las siguientes propuestas:

El trabajo de las mujeres sobre la condición femenina en los medios extra académico comenzó a gestar líneas de pensamiento que, pese a su diversidad, participaban de preocupaciones comunes:

1. ¿Cómo entender las diferencias entre los sexos? ¿Sus oríge-

\* Guzmán Barcos, Virginia: "Reflexiones en torno a los Estudios de la Mujer «n América latina y el Caribe", mimeografiado, 1986, pág. 2. <sup>6</sup> Calvero, Leonor: ob. cit., pág. 367,

nes, sus fundamentos, tu evolución, sus manifestaciones específica», sus transformaciones, sus implicancias?

2. ¿Era posible continuar recurriendo a las teorías vigentes por comprender y explicar este problema, o estas mismas teorías reproducían los prejuicios y estereotipos culturales que determinaban las diferencias entre los sexos?

3. Si el conocimiento ha sido en su mayor parte producido por los hombres, ¿es la Ciencia la visión parcial del hombre acerca de la realidad, a pesar de que esta visión parcial haya sido elevada a la categoría de universal?

4. Si las mujeres hubieran participado en la construcción del conocimiento, ¿cuáles serían sus supuestos, sus criterios de cientificidad, sus lógicas, sus metodologías?<sup>6</sup>

En tanto, el seminario "Programas de Estudios sobre la Mujer en América Latina y el Caribe —con especial referencia al desarrollo de cursos y libros de textos—" celebrado en México, en 1985, con los auspicios de la UNESCO y el Colegio de México, recomienda que:

Para el desarrollo de cursos de Estudios de la Mujer se deberán tener en cuenta en cada país las siguientes cuestiones:

- a) las relaciones existentes entre la sociedad civil y el Estado,
- b) el desarrollo de las Ciencias Sociales,<sup>7</sup>
- c) el avance del Movimiento de Mujeres.<sup>7</sup>

Este proceso inaugural de las mujeres dentro del ámbito de la producción científica con el pasar del tiempo se convierte en un movimiento social, generador de conciencia entre los círculos estudiantiles, académicos, intelectuales y de militancia feminista. Mary Goldsmith, al recrear el clima de trabajo de aquellas pioneras, comenta que

en algunos lugares, como Filadelfia, N. York, Storrs y Stanford, se formaron colectivos de antropólogas con el fin de ofrecer un

<sup>6</sup> Bonder, Gloria: "Estudios de la Mujer: Historia, caracterización y su incidencia en la ciencia", Buenos Aires, Centro de Estudios de la Mujer, 1986, pág.1.

Centro de Estudios de la Mujer y varios: *Desarrolla de Curricula y Preparación de materiales de Enseñanza en Estudios de la Mujer para la Educación Superior en América latina y el Caribe*, Buenos Aires, UNESCO, C.E.M. y Universidad de Buenos Aires. Seminario Regional Latinoamericano y del Caribe. 1986, pág. 7.

foro de debate y también darse apoyo mutuo. Al impartir cursos frecuentemente trabajan en equipos y las profesoras, a menudo estudiantes del posgrado, innovaron métodos pedagógicos con el fin de romper con la jerarquía existente entre maestra y estudiante.<sup>8</sup>

Para muchas de sus protagonistas, los Estudios de la Mujer significaron una revolución del conocimiento tanto o más impactante que el fenómeno de ingreso femenino masivo a la educación universitaria que tiene lugar en la segunda mitad de este siglo, en pleno proceso de consolidación del Estado de Bienestar Keynesiano. Se necesitó presencia numerosa y activa de mujeres en las carreras terciarias y en el mundo académico para dar este salto cualitativo.

Su impacto se traduce básicamente en el campo humanístico y de las ciencias sociales, focalizándose más en ciertas disciplinas: historia, antropología, letras, ciencias de la comunicación, sociología, derecho, psicología, etcétera.

Se definiría entonces como una corriente interdisciplinaria y multidisciplinaria con un carácter heterogéneo en sus marcos teóricos, metodológicos e instrumentales. En líneas generales, se corporiza en el escenario académico como seminarios específicos dentro de los currículos, como programas sistemáticos y más tarde de formalizarse como carrera. Zinnia Méndez Barrantes considera que existen distintos modelos de Estudios de la Mujer en las instancias académicas y que podrían tipificarse de esta manera:

a) *Estudios formales*: los que tratan de sentar fundamentos, principios y basamentos.

b) *Estudios descriptivos*: que establecen características de la realidad. En éstos generalmente hay un supuesto que puede ser muy discutible: el de creer que mostrando los hechos se desarrolla la conciencia de la necesidad de las soluciones. Este supuesto a veces resulta pobre, por desconocimiento de la real dinámica social.

c) *Estudios explicativos*: son aquellos que no sólo establecen hechos sino que tratan de explicarlos. En estas explicaciones necesariamente se parte de una disciplina particular o de un paradigma

<sup>8</sup> Goldsmith, Mary: "Debates antropológicos en torno a los Estudios Sobre la Mujer", *Nueva Antropología*, México, 1986, vol. VII, N° 30, pág. 152.

ma teórico específico. La riqueza de estos estudios es fundamental, ya que ofrecen un acercamiento explicativo. Sus debilidades están generalmente ligadas a las limitaciones de los enfoques asumidos.

d) *Estudios interdisciplinarios*: un cuarto nivel de estudios sumamente difícil por la dificultad misma del trabajo son los acercamientos interdisciplinarios. Generalmente, la mayoría de los estudios se refugian en una yuxtaposición multidisciplinaria en lugar de llegar a enfoques integrativos que permitan una verdadera interrelación conceptual entre las disciplinas.

e) *Estudios tecnológicos*: un último tipo de estudios es el relativo a propuestas tecnológicas, es decir, a propuestas que plantean caminos de solución científicamente fundados. Estos análisis son interesantes pero pueden ser muy peligrosos, porque con frecuencia las propuestas de acción se fundamentan en la improvisación o en paradigmas teóricos demasiado generales que desconocen la dinámica concreta de las situaciones a enfrentar.\*

Una pregunta interesante a desarrollar, cuya respuesta aún está pendiente, es: ¿hacia dónde apuntan los Estudios de la Mujer? Intentemos hacer un balance:

a) Cuestionar el cuerpo de conocimiento acumulado o saber científico tradicional, que oculta el compromiso de la investigación con supuestos básicos sobre la inferioridad.

b) Resignificar el conocimiento científico no ya como patrimonio masculino sino universal. En ese compromiso se establecen paradigmas alternativos de acuerdo con la actuación que se tenga sobre la realidad. Todo compromiso científico supone la explicitación del compromiso político. Tal como plantea M. Jesús Izquierdo, "el objeto de estudio científico queda prefigurado por el objeto y el objetivo político".<sup>10</sup>

c) Recategorizar la cultura a partir de la dialéctica sexual como una construcción androcentrista del mundo, en la cual las mujeres son excluidas y omitidas como sujetos y productos de hechos y conocimientos, o incluidas de forma subordinada bajo parámetros masculinos."

<sup>9</sup> Zinnia Méndez Barrantes, ob. cit., pág. 16.

<sup>10</sup> Izquierdo, Marta Jesús: "Un marco teórico para la» relaciones de sexo y género", «n Luna, Lola (comp.) *Mujer y sociedad Nuevos enfoques teórico y metodológicos*. Barcelona, Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad. Universitat de Barcelona, 1991, pág. 76.

<sup>11</sup> Bondar, Gloria; ob. cit., pág. 3.

d) Indagar quién ha sido el sujeto histórico en cada sociedad concreta, que detenta su control hegemónico.

e) Analizar las relaciones de poder centradas no sólo en el sexo sino también en la edad, la raza, la clase y la nacionalidad. En efecto, en el perverso enlace entre el saber y el poder se construye una cultura racista, clasista y monosexuada que Rossana Rossanda define en estos términos: "El saber como saber de una clase dominante y también en la sexualidad del saber como saber de un género dominante",<sup>12</sup> Cabe entonces considerar que el discurso científico androcéntrico, en la medida en que se relaciona con el tema del poder, contribuye a consolidar las desigualdades entre ambos sexos.

f) Interrogarse en torno de la hegemonía viril y las restantes y múltiples formas del ordenamiento hegemónico de la vida social. En definitiva, por la relación entre práctica social y elaboraciones teóricas e ideológicas que las legitiman y perpetúan. Cabe entender entonces que no se pueden abordar las relaciones de género sin entramarlas en sus conexiones con las otras formas de relaciones desiguales entre las personas.

g) Analizar críticamente los supuestos básicos de cada cuerpo disciplinario para proponer nuevas categorías analíticas y marcos teóricos particulares —en cuanto a la desigualdad de género— y globales —en cuanto a todas las formas de desigualdad social—.

h) Generar nuevos conocimientos para interpretar los conflictos de género e ir ampliando las conquistas, por parte del colectivo femenino, en los espacios públicos, ya que el conocimiento no es sólo el saber abstracto sino la aplicación de ese saber en el orden simbólico y material.

i) Constituirse como un medio necesario y básico para difundir los intereses, las demandas y los logros del colectivo femenino dentro del movimiento social de mujeres y dentro de otros movimientos autogestivos de contestación. Esta situación permitiría aproximar la brecha existente entre la producción intelectual de las académicas e investigadoras y el mundo activo de las agrupaciones de base femeninas, mixtas y feministas.

j) Producir conocimiento desde la teoría de las mujeres permitiéndole abordar una multiplicidad de unidades temáticas. Aquí se \

<sup>12</sup> Rossanda, Rossana: "Naturaleza, cultura, posición social", en "Sobre la cuestión de la cultura femenina". *Debáis*, Barcelona, 1981, N° 7, pág. 1.

enunciarán las principales que fueron trabajadas por ser núcleos de conflictos del género.

- \_ Vida cotidiana: producción y reproducción de jerarquía» de género.
- Análisis de las prácticas de las mujeres desde la perspectiva aceptación-impugnación de la subordinación genérica, desde un punto de vista psicosocial
- La identidad de género y las prácticas que la expresan en diferentes grupos, clases, edad, etnia y cultura.
- Las prácticas económicas de las mujeres analizadas desde la división sexual del trabajo, de la reproducción y acumulación social.
- \_ La significación de los roles económicos de hombres y mujeres en la implementación de diferentes modelos de desarrollo.
- Significación de los roles económicos y de su distancia con las prácticas concretas, en las vivencias y la auto percepción femenina y en sus potencialidades cuestionadoras de la identidad de género.
- La segregación sexual y la participación social.
- Viejas y nuevas formas de participación social y política. Incidencia en la relación de género, en la gestación de nuevas identidades sociales y en la prefiguración de nuevas prácticas sociales.
- El sentido político de las prácticas cotidianas de las mujeres.
- Estrategias de sobre vivencias y sus efectos en la vida familiar y comunitaria.
- Formulación de políticas públicas dirigidas hacia las mujeres.
- Análisis de la subjetividad de las mujeres en el marco de la opresión de género.»

## Los 60: una revolución de lo imposible

La reconstrucción de la coyuntura histórica, a partir de la década de 1960 —como escenario político dentro del cual se inician los Estudios de la Mujer—, es una variable que debe ser considerada cuando se abordan la magnitud del crecimiento y el impacto académico de dicho fenómeno.

La paradigmática generación de 1960, comprometida en una revolución "de lo imposible", permitió el renacimiento de la contestación libertaria dirigiendo sus críticas al poder, a la institucionalización, a las normas y a las jerarquías desde un discurso de la heterogeneidad. La bandera emblemática será la liberación: para los países subdesarrollados, contra la tutela colonial; para los jóvenes, contra las trabas mentales y las inhibiciones sociales; para las minorías, contra la cultura etnocentrista hegemónica, y para las mujeres contra el poder sexista. La aceleración de los hechos confirma lo expresado: rebelión de los negros en Estados Unidos en<sup>7</sup> defensa de sus derechos civiles, los conflictos en el ex Congo Belga, la Revolución Cubana, la independencia de Argelia, las manifestaciones musicales *beat* y las rebeliones *hippies*, el nacimiento de organizaciones guerrilleras en el Tercer Mundo, Amnistía Internacional, el símbolo del Mayo del '68 francés y la invasión de los tanques soviéticos a Checoslovaquia.

Estos son algunos de los fenómenos históricos y culturales que ponen punto final a la esperanza milenarista de una concepción histórica Lineal e incitan de manera particular a entender que el lugar de fricción en la lucha política del momento sea la diferencia.<sup>14</sup> Y en esta diferencia, la de géneros encuentra su acogida dentro del proceso revolucionario en la búsqueda de utopías. Emerge así con fuerza, en pleno proceso de expansión económica de los sesenta, la segunda ola del feminismo o "Women's Lib" que se articulará con los replanteos de la "Nouvelle gauche" en querer construir nuevas formas de hacer política. No obstante, aunque el "Women's Lib" se presenta como un movimiento nuevo, sus raíces se ubican con las primeras manifestaciones de lucha orgánica y contestataria de las mujeres a finales del siglo XIX, con el primer feminismo. Pero probablemente sea interesante también buscar la

<sup>14</sup> Perca Leniza, Mabel: "La expansión del campo de lo posible", en *Viva Mayo del '68. 20 años después*. N° 14. Perú, 1988, págs 11 a 13.

fuerza inicial del "Women's Lab" en los movimientos liberales, que desde la década de 1950 se propusieron llevar hasta sus últimas consecuencias el principio de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos para abolir cualquier tipo de discriminación. Ludolfo Paramio amplía la información con esta propuesta:

La clave sociológica estaba en el acceso de la enseñanza superior; la clave ideológica, en la tradición liberal de la igualdad de derechos, y la clave política en la movilización propia en la lucha contra la discriminación racial.<sup>15</sup>

A esta altura de la exposición, interesaría aclarar una confusión conceptual que existe cuando se equipara y de sobrepone la Segunda Ola del Feminismo con una corriente interna del movimiento, que es el Feminismo de la Diferencia. Si bien ésta significó una tendencia de fuerte impacto en la época, igualmente coexiste con otras vertientes, tales como el Feminismo Radical y el Feminismo de la Igualdad en sus dos expresiones: la liberal y la socialista. Cuando hablamos de todas estas corrientes no estamos oponiendo tres bloques homogéneos, sino toda una variedad de visiones que cada una por su parte dispone de posiciones diferentes en torno de las estrategias y las metodologías que debe formular el movimiento en BU conjunto en vías de la emancipación, sustentándose en otras ideologías de clase como el liberalismo, el radicalismo y el marxismo. Más aún:

Estas tendencias de distinguen una de la otra no sólo por diferencias en la rapidez e intensidad del cambio o en el énfasis «obre la» reforma» o la revolución sino por diferencias en relación con el origen de la desigualdad de género y su eliminación y en cuestiones aún más fundamentales como la naturaleza de la sociedad y el cambio social...<sup>16</sup>

Para una mayor precisión, se podría ilustrar con breves referencias conceptuales las diferenciaciones entre estas tres corrientes internas del movimiento feminista, de acuerdo con sus deman-

<sup>15</sup> Paramio, Ludolfo: *Tas el diluvio. La izquierda ante ti fin del siglo*. Siglo XXI, Madrid, 1989, pág. 242.

<sup>16</sup> Chinchilla Stoltz, Norma: "Ideologías del feminismo: liberal, radical y marxista". mimeografiado, s/f.

das y logros obtenidos. Para el historiador Perry Anderson, la Primera Ola del Feminismo está signada por la conquista del sufragio, el ingreso de las mujeres en la universidad y, en especial, su incipiente presencia en el mundo académico. Para el autor, en esta tendencia

lo que privó eran sus puntos de vista particulares, ganando sus posiciones como individuos y no por su condición de género. Mientras que la Segunda Ola —consciente de las limitaciones de sus antiguas predecesoras— concibió la liberación femenina como un objetivo colectivo. Ello las llevó a efectuar transformaciones en el campo intelectual más que a lograr simples contribuciones y con un deliberado rechazo al éxito personal.<sup>17</sup>

Por otra parte, Ludolfo Paramio también se ocupa de la divisoria de aguas entre Las tendencias nombradas.

El feminismo de la diferencia reivindica como positiva la existencia de un mundo separado de y para las mujeres, afirma los valores diferenciales (menor competitividad y agresividad, mayor sensibilidad y afectividad) y rechaza la posible integración en el mundo masculino. Para las defensoras del feminismo de la diferencia, las mujeres no deben tratar de ser como los hombres. Por el contrario, el feminismo de la igualdad propone la equiparación de las mujeres en el mundo masculino: derechos políticos, laborales, civiles...<sup>18</sup>

En tanto,

...el feminismo radical surge en los Estados Unidos en los sesenta, siendo una categoría heterogénea e inestable de creencias que incluye un grupo diverso de populistas, anarquistas y socialistas utópicos. Su fuerza radica en la crítica a una sociedad industrial fuera del control popular que, en el período actual, es excesivamente burocrática y militarista y que obliga al conformismo a través de una falsa conciencia y una "tolerancia represiva", una crítica que es compartida por sectores desafectos de la clase media y algunos jóvenes lumpen proletarios. Sus temas son: la

<sup>17</sup> Anderson, Perry: "The Culture on Counterflow", *New Left Review*, 1990, Inglaterra, N° 181.

<sup>18</sup> Paramio, Ludolfo: ob. cit., pág. 244.

ausencia de poder, la falta de sentido y la represión de las sociedades altamente desarrolladas. Las feministas radicales enfocan particularmente la forma en que la vida de las mujeres pudiera ser transformada en una forma no jerarquizada, comunidades utópicas donde el trabajo en el hogar y la crianza de los niños son responsabilidades colectivas y donde los valores "femeninos" sean dominantes y no subordinados...<sup>19</sup>

El movimiento de liberación de las mujeres, como todo movimiento social y político, representa un síntoma de malestar del contexto histórico en que se enmarca. De allí que el sentido de su accionar en la práctica cotidiana no conduce necesariamente a transformaciones radicales de la sociedad, sino que su actuación encierra o implica el señalamiento y la crítica de aquellos aspectos que por sí mismos ponen en crisis el orden prescrito imperante. Siendo así, cabe la posibilidad de que estos niveles de cuestionamiento produzcan cambios imprescindibles y tomen la búsqueda, en el interior del movimiento, de su propia consolidación.<sup>20</sup>

Después de transcurridas seis décadas del siglo XX, y ya conquistados muchos de los derechos adquiridos por los hombres, especialmente el colectivo femenino en los países centrales se incorpora y se reubica dentro del orden económico y cultural imperante. Ello genera situaciones propicias para que las mujeres — con identidad propia y diferenciada del otro sexo— se replieguen al mundo de la subjetividad y al redescubrimiento de identificaciones colectivas más que a su condición de ciudadanas. Ya no será tan necesario —como en el pasado— consagrar todas las energías físicas e intelectuales en el accionar directo, que exigía concentración de fuerza y estrategias de lucha por demandar derechos básicos para las mujeres, los cuales eran desconocidos por la sociedad.

Dadas así las condiciones, la retórica emancipatoria sobre la sujeción femenina —desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX— será sustentada y difundida por las corrientes vanguardistas obreras e intelectuales masculinas.

En la vida revolucionaria de principios de siglo, las figuras activas, mayoritarias y constantes son masculinas, justamente por

<sup>19</sup> Chinchilla Stoltz, Norma: ob. cit., pág. 230.

<sup>20</sup> Izquierdo, M. Jesús: "20 años después de las Women's Lib", en *Women's Lib*, Centro de Documentación de la Dona, Barcelona, 1988, pág. 12.

su falta de compromiso dentro de la dinámica familiar. En tanto, el status supremo de mujer-compañera al que apela la ética revolucionaria debe ser considerado dentro del contexto histórico: la mirada del varón es protagónica y parámetro de la racionalidad, aun para el cuestionamiento de la cultura patriarcal. El dilema que presentan estos proyectos radicalmente vanguardistas es que a menudo delatan una creencia falocéntrica sustentada en la superioridad de los hombres... Entendamos que para las vanguardias radicalizadas del movimiento, el capitalismo es el único sistema de opresión tanto de clase como de género. Aún falta elaborar conceptualizaciones sobre el fenómeno del patriarcado para entender el lugar de opresión y sometimiento de las mujeres ante la división sexual del trabajo.<sup>21</sup>

A diferencia de las feministas de la primera ola, el contingente de mujeres protagonistas del "Women's Lib" encontró las palabras para definir su malestar en producciones pioneras, tales como *El segundo sexo* (1949), de Simone de Beauvoir; *La dialéctica del sexo* (1970), de Shulamith Firestone, y *La mística de la femineidad* (1970), de Betty Friedan. Vale decir: se acercaron a un discurso desde las mujeres, sobre las mujeres y para las mujeres, y se reconocieron en él.

Ya no se trataba de adoptar actitudes solidarias para con otros y otras luchas; lo que estaba en juego era la propia identidad y la propia lucha. Identidad en el sentido de identificación/reconocimiento del malestar social originado por la desigualdad sexual y de género derivada de la anterior, identidad en cuanto reconocimiento del "sí misma" por el hecho de saber de la existencia de "otras" como una misma...<sup>22</sup>

Se abrió paso una década de lucha feminista con limitada repercusión social pero de febril actividad, en la que se sentaban las bases para las grandes movilizaciones que tuvieron lugar de mediados a fines de la década de 1970. Parte de sus demandas se centraban en revertir la concepción decimonónica biológica que sugiere que los roles sexuales asignados para hombres y mujeres

<sup>21</sup> Bellucci, Mabel: "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900". *Nueva Sociedad*, N° 109, Venezuela, 1990, pág. 156.

<sup>22</sup> Izquierdo, M. Jesús: ob. cit., pág. 15.

respóndenos factores explícitamente biológicos. De allí que Ivonne Knibierhler considera que las mujeres deben luchar por una doble emancipación: en relación con la biología y en relación con la dominación masculina. Esas visiones revulsivas en cuanto a disociar placer de procreación conmocionan las formas de vivir la sexualidad y posibilitan la búsqueda de la autodeterminación sobre el cuerpo. Se comienza así a montar multitudinarias campañas contra el aborto» la violación y el maltrato físico, psíquico y sexual dentro de la pareja, así como severos cuestionamientos al modelo patriarcal de familia y de maternidad

Fruto de la presencia pública de las libertarias activistas del "Women's Lib", las Naciones Unidas declaran a 1975 como el Año Internacional de la Mujer, mientras el período 1975-1985 es establecido como la "Década de la Mujer".

... para propiciar y apoyar, por un lado, los procesos de investigación y análisis de las condiciones reales del colectivo femenino y, por el otro, una auténtica toma de conciencia sobre éstas que pudiera facilitar el mejoramiento sustantivo de la situación vital femenina...<sup>23</sup>

### El androcentrismo en el pensamiento lógico científico

A partir de la multidimensional producción teórica que se está gestando desde los distintos modelos de Estudios de la Mujer en las instancias académicas, surge una cuestión fundamental; partimos de una premisa básica que demuestra que el saber y la cultura no son neutras ni objetivas. En efecto, no es posible referirse al saber, al pensamiento lógico, sin recordar los cambios que se van generando en las formas de pensar la realidad que dan origen a ese mismo saber y pensamiento lógico. María Jesús Izquierdo considera

que la ruptura epistemológica se produce cuando el deseo de conocimiento se asocia con el deseo de ajustar el mundo a necesi-

<sup>23</sup> Barrantes Méndez, Zinnia: "Los Estudios de la Mujer en Costa Rica", en *Seminarios de Estudios sobre la Mujer*. Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1986, pág. 14,

dades y deseos humanos, interviniendo sobre los modos en que los seres humanos se relacionan, las instituciones con las que pautan sus formas de vida y sus formas de relacionarse, y las condiciones naturales en que se producen sus vidas.<sup>24</sup>

Vale decir: la cultura, el saber, en tanto construcciones humanas, están moldeados por las condiciones económicas, sociales e históricas de la sociedad en donde se desarrollan, y a su vez, en tanto instituciones que generan poder y están sujetas y generadas por el poder. En este marco se sitúa la crítica feminista al saber científico, a la investigación y a la cultura, como discursos contruidos por el poder hegemónico masculino y presentados como discursos presuntamente universalistas, incluyentes de la otra edad. Esta conceptualización de lo humano a la medida del arquetipo viril —que es el hombre adulto que domina a otros y a otras, quienes se han de convertir en miembros del colectivo hegemónico— se define sexismo. Para Martha I. Moia, sexismo "es el mecanismo por el que se concede privilegio a un sexo en detrimento del otro".«

Mientras Victoria Sau lo define de la siguiente manera:

Conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino. El sexismo abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas, de modo que es imposible hacer una relación exhaustiva ni tan siquiera aproximada de sus formas de expresión y puntos de incidencia.

Desde ya que circulan otras tantas definiciones sobre sexismo; no obstante, Amparo Moreno propone un nuevo concepto que amplía el análisis y la comprensión de la realidad social: el androcentrismo. Expresa que

<sup>34</sup> Izquierdo, M. Jesús: "Un marco teórico para las relaciones de sexo y género", ob. cit., pág. 75.

<sup>29</sup> Moia, Martha I.: *El no de las niñas Feminario antropológico*. Barcelona, Ed. De les Dones, 1961, pág. 13.

<sup>39</sup> Sau, Victoria: *Un diccionario ideológico feminista*. Barcelona, Icaria, 1961, pág. 217.

el androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que se afirma hegemónicamente relegando a los márgenes de lo no-significativo o insignificante, de lo negado, cuanto se considera impertinente para valorar como superior la perspectiva obtenida.<sup>27</sup>

Por lo tanto, el sexismo es, pues, una precondition del androcentrismo, y el androcentrismo es una forma específica de sexismo.

Por ello, la crítica feminista se une a otras críticas procedentes de movimientos de contestación étnicos, sexuales, religiosos, ecológicos, para cuestionar aquellas construcciones de sentido que excluyen las diferencias y la otredad. Al respecto, la epistemóloga española Ana Sánchez apunta:

La forma de pensamiento, egocéntrica, dicotómica del varón blanco occidental gusta de categorizar todo lo diferente de él:

—La diferencia es convertida en dicotomía.

—Y, dentro de la estrechez de la dicotomía, esa diferencia no lo es de dos cosas entre sí, riño de una con respecto a otra, auto constituida la primera de ellas en eje y centro y que convierte a lo diferente en desviación de la norma. Se trata pues de una dicotomía asimétrica y jerárquica. Lo diferente puede ser

- o Las mujeres
- o Otras razas
- o Otras clases sociales
- o Otros grupos de edad.

Las aproximaciones se convierten en identificaciones y las separaciones en distancias de ese eje central modélico.

Para complementar esta posición sería interesante retomar la visión de L. Schiebinger, que señala:

La tradición filosófica occidental —de la que ha surgido la ciencia moderna— conformó la división del trabajo intelectual concretándose en una serie de dualidades: razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia a/creencia, público/privado.

Y aquí, según he indicado ya, el rango que M ocupe «la derecha o la izquierda tiene un claro significado jerárquico... «

En efecto,

al introducir el sesgo androcéntrico que supone la generización de la sociedad en la base misma de las dicotomías se pone de manifiesto el hecho de que la propia forma de conceptualizar, la forma de elaborar los principios lógicos y epistémicos que rigen el método científico obedece a una construcción patriarcal, situándose el género como el factor desvelador crucial de esta construcción...

Decía entonces que la ciencia, el saber, es una construcción que refleja el pensamiento dominante, masculino, jerarquizante en sus análisis y que, por lo tanto, el mundo que reproduce es el mundo dividido en mitades opuestas.<sup>31</sup> No obstante, a partir de esta mirada femenina de-constructora del saber tradicional surge la necesidad de hipotetizar en torno de la existencia de una cultura femenina. Este interrogante no lleva a la dispersión ni al alejamiento del objeto de estudio; por el contrario, abre nuevas líneas de debate que no siempre encuentran respuestas adecuadas. En realidad, el observar cómo se expresa la cultura a través de dos mundos diferenciadamente separados —el masculino y el femenino— fue el tema de discusión que ciertos grupos feministas de la segunda ola pusieron sobre el tapete, a partir de la década de 1970. Estos grupos sostienen y defienden la afirmación de que existe una cultura femenina distinta de la de los hombres. Tanto es así que F. Shulamith intenta mostrar cómo la historia de la cultura refleja la dicotomía sexual en su misma organización y evolución. Para esta pensadora, la cultura se desarrolla no sólo a partir de la dialéctica

<sup>28</sup> Sánchez, Ana: "La masculinidad en el discurso científico: aspectos epistemológicos", en *Mujeres y Sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Barcelona, Barcelona, 1991, pág. 168.

<sup>29</sup> Schiebinger, L.: "The History and Philosophy of Woman in Science", en *Sign*, 1987, vol. 12, N° 2.

<sup>30</sup> Sánchez, Ana: ob. cit, pág. 172.

<sup>31</sup> Fernández, A.M.: "La dimensión epistemológica de la diferencia de género", Clases de Posgrado de la Carrera de Especialización en Estudios de la Mujer, Buenos Aires, UBA, 1987.

económica subyacente sino también a partir de la más profunda dialéctica sexual Pero mejor tomemos sus conceptos:

La cultura la hemos definido como la suma y la dialéctica existente entre los dos diversos modos en que el hombre puede resolver la tensión creada por la flexibilidad de sus facultades mentales dentro de las limitaciones de un medio dado. La correspondencia de estas dos diversas modalidades culturales con la dualidad de sexos es imposible negarla...

Y a renglón seguido propone (casi de manera apocalíptica) que más que una unión de arbas corrientes se deberán abolir las propias categorías culturales, una cancelación mutua que finalice con el estallido de la cultura misma. Sin llegar a estos extremos, G. Marcus conceptualiza a la cultura no como un espacio de tensión entre los sexos sino más bien como un espacio contractual entre sujetos en relación de poder. Marcua expresa:

La cultura es siempre relacional, una inscripción del proceso comunicativo que existe históricamente entre sujetos en relación de poder...

Presuntamente, en esta definición las mujeres no están contempladas, ya que no son sujetos con derechos plenos ni pueden tener poder.

Pero aquí no terminan las presentaciones de este debate teórico. Rossana Rossanda ensaya ingeniosamente los perfiles propios y diferenciables de la cultura femenina a partir de la noción de cultura

entendida como conocimiento, comunicación y sistema de relaciones tendenciosamente total (ese total no en calidad de totalitario, sino capaz de pensar al otro)...

De esta manera, se interroga sobre el hecho de que las mujeres hicieron suya "una no-necesidad" de cultura. Y entonces se responde:

<sup>32</sup> Shulamith, P.: *La dialéctica del sexo*, Barcelona, Kairos, 1976. W Marcus, G. y Clifford, J. comp: *Writing Culture, The poetics and poKtict*, Los Angeles, Ethnography Berkekey, U. of California Press, 1966. <sup>34</sup> Rossanda Roesana: ob. cit., pág. 28.

Lo femenino no es un pensado, un vivido; las mujeres de negarían no solamente al acceder al conocimiento de ellas mismas, sino al ser conocidas; en la obscuridad, conservan la parte más verdadera de sí mismas. Lo "vivido" se parecería entonces mucho a lo "sufrido", a esa zona "no dicha" que cada uno lleva en el interior de sí mismo. Pero en este caso sería un principio da identidad tan débil que cuando hablan las mujeres, habla la "otra" cultura: la masculina...

Y concluye con ese don de abstracción que la caracteriza, con que lo que no existe es una cultura femenina codificada por la sociedad mientras las mujeres carecen de una autoconciencia de su cultura. En las antípodas de la teórica italiana se encuentran corrientes del feminismo radical que afirman que

ni siquiera quiero pensarme o escribirme porque no puedo pensarme y escribirme en otro lenguaje que el del opresor.

Situación imposible de sustentar ya que el colectivo de mujeres no puede no existir en el conjunto de la cultura y la organización social, porque se trata a pesar de todo de un objeto real. A estas perspectivas podría agregarse, sin mayores desenfadados, la opinión de Kelly Gadol:

Las mujeres se relacionan en forma dual con una cultura de la mujer y también simultáneamente con una cultura dominante como modelo universal de cultura.<sup>37</sup>

A diferencia de otros grupos que son relativamente homogéneos, las mujeres participan en todos y cada uno de los niveles de la estratificación social, observando precisamente la heterogeneidad de la experiencia femenina y las diferentes respuestas y actitudes de acuerdo con su procedencia de clase. Como apunta Gerda Lerner:

<sup>36</sup> Rossanda, Rossana: ob. cit., pág. 29.

Sí, las mujeres forman parte de los anónimos en la historia pero, a diferencia de ellos, también forman parte y siempre la han formado de la élite dominante. Están oprimidas, pero no exactamente de la misma manera que otros grupos raciales o étnicos. Están subordinadas y explotadas, pero no son todas ni lo están exactamente como las clases bajas. Todavía no hemos resuelto, totalmente, los problemas de definición...<sup>38</sup>

No obstante, nuestra autora va más lejos con su conceptualización de cultura femenina, y llega a definirla como una suerte de cultura de la resistencia al señalar que también es su conciencia que internaliza las asunciones patriarcales. En algunos casos incluiría las tensiones creadas en esa cultura entre los presupuestos patriarcales normativos y los esfuerzos de las mujeres para obtener su autonomía y su emancipación.

Después de este largo recorrido de opiniones y definiciones en torno de la existencia de una cultura femenina, surge una variedad de interrogantes clave que promueven intentos de respuestas, ya que aún no estamos en condiciones de dar por terminada la discusión,

¿Se espera el nacimiento de una cultura andrógina como paso futuro de una revolución cultural?

¿O la instauración de una cultura total que incluya al otro?

¿Se está en la búsqueda de la complementariedad?

¿O aún las mujeres necesitamos consolidar un espacio propio destinado a marcar la diferencia entre un saber y otro?

¿El saber de las mujeres representa una cultura no reconocida, una subcultura, una cultura subalterna o una cultura de la resistencia?

### Palabras finales: los estadios de género

Los logros obtenidos por medio de los Estudios de la Mujer permitirían efectuar una evaluación tentativa, y también diferenciada, entre lo acontecido en los países desarrollados y aquellos en donde recién comienzan tíbilmente a echar raíces. De allí que

<sup>38</sup> Lerner, Gerda: "The challenge of Women's History", en *The majority finds it past, Placing woman in history*, Nueva York, Oxford University Press, 1981, pág. ISO.

dicha evaluación intente recoger las experiencias obtenidas a lo largo de estos veinte años, circunscritas a las sociedades que son pioneras en revolucionar el mundo académico con la problemática de género. Con respecto a los países subdesarrollados todavía hoy es muy apresurado diseñar cualquier tipo de diagnóstico. Aún, en estos lares, los Estudios de la Mujer están en proceso de conformación, sostenido por grupos reducidos de intelectuales, académicas y militantes feministas, donde si bien todavía no producen grandes impactos en cuanto a su significación política, su sola presencia —más allá de la producción teórica que encierra el fenómeno— genera una interrogación crítica en el espacio académico que no debe subestimarse.

Por lo tanto, se plantearán líneas de reflexión más acordes con aquellas experiencias que permitan sacar conclusiones, que, por otra parte, no significa que sirvan para comprender nuestra realidad. Ciertas comentes de los Estudios de la Mujer, en las sociedades industrializadas, han demostrado tener limitaciones que son inherentes a la perspectiva unidireccional con que encaran su objeto de estudio. Desde esta manera de enfocar el problema estudiar a las mujeres remite, justamente, a disponer de una visión no total ya que el otro no es pensado, significado, ni de-construido a la par de su opuesto. Por lo tanto, resulta básicamente complejo detenerse a revisar sólo los cambios que hace una pieza del damero y no tener en cuenta los efectos que producen sus movimientos sobre el conjunto. Desde sus inicios, las estrategias y las metodologías montadas por los Estudios de la Mujer han tenido como objeto hacer visible lo que se mostraba invisible para la sociedad. Ello se reveló útil en la medida en que permitió —y aún permite— desocultar el recinto en el que las mujeres habían sido social y subjetivamente colocadas; desmontar la pretendida "naturalización" de la división socio-sexual del trabajo; revisar su exclusión en lo público y su sujeción en lo privado, así como cuestionar la retórica presuntamente universalista de la ideología patriarcal.

Con el correr de los años, para algunos grupos la tan mentada frase "la carencia se hace virtud" se convirtió en un legado. Se impone así en ellos una tendencia progresiva al corporativismo (el mujerismo), por la cual se intenta analizar a las mujeres solamente a partir de las variables de género femenino sin aludir a otros sujetos, colectivos o movimientos de contestación. Tampoco se alude al tipo de sociedad en que se encuentran insertas y cuanto de lo

que acontece en la misma las cruza, les permite avanzar o las obliga a retroceder.

En los últimos años a partir de los resultados obtenidos en la producción de conocimientos y las experiencias acumuladas en los Estudios de la Mujer, se comienza entonces a perfilar una corriente más abarcadora e incluyente que busca nuevas formas de construcciones de sentido que permitirán por un lado avanzar integrando ahora la "dialéctica de los sexos", y por otro desmontar el *apartheid* y encapsulamiento de la visión del mujerismo. Hablamos entonces de los Estudios de Género. De la misma manera que comenzaron llamándose "Estudios de la Mujer" y no "Estudios Feministas" —justamente para intentar contener todas las tendencias, presupuestos teóricos y visiones múltiples que coexistían dentro del movimiento social de mujeres— ahora los Estudios de Género se proponen reflejar nuevamente esa amplitud de criterio inicial. No fue casual su aparición. A lo largo de la década de 1980, en Canadá, Alemania, Estados Unidos y Suecia, entre otros países, se impone un estilo: la nueva masculinidad. Surgen así grupos de autoconciencia de varones y literatura abundante en torno del perfil diferenciador entre masculinidad y machismo.

Los hombres comienzan a reflexionar, fuera de Los cánones tradicionales sexistas, acerca de la reubicación de las mujeres, y cómo afecta y transforma sus lugares y su identidad genérica. Pero igualmente la nueva masculinidad nos remite más a lo viejo que a lo nuevo. María Jesús Izquierdo nos dice que

la desigualdad de la mujer supone la desaparición de las categorías de género social y psíquico mujer y varón, y la aparición de una nueva categoría histórica superadora de las anteriores: le persone. La superación de las categorías biológicas de sexo, macho y hembra, sólo puede alcanzarse cuando nuestra especie deje de ser de reproducción sexuala.<sup>39</sup>

En buen romance, no nacemos hombres o mujeres sino seres humanos. Pero volvamos a los Estudios de Género. Joan W. Scott explica:

39 Izquierdo, M.J.: ob. cit., pág. 79.

...Género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombre». Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombre y mujeres. Género es, según esta teoría, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado.

Esta corriente incluyente de las diferenciaciones de los opuestos dentro de un proceso interrelacionado y de cambio ha comenzado a imponerse en ciertas universidades europeas y norteamericanas. Algunas estudiosas cuestionan duramente los modelos tradicionales de los Estados de la Mujer argumentando que esta corriente, sin desecharlo, reproduce en el interior del mundo académico y de la investigación la clásica división sexual del trabajo: las mujeres se preocupan y piensan acerca de las mujeres, mientras los varones piensan sobre el mundo en general. En otros casos los Estudios de Género aparecen como la continuidad "natural" de los Estudios de la Mujer.

Los resultados de los Estudios de Género no pueden aún medirse a causa de la inmediatez de la experiencia y sus contados puntos de localización. Esta falta de evaluación cualitativa no presenta para nada una desconsideración académica, ya que hasta los mismos Estudios de la Mujer resultan no siempre abordables en cuanto a sus resultados. Por ejemplo, así piensa Perry Anderson cuando dice:

[La naturaleza y el impacto de los Estudios de la Mujer en las diversas disciplinas] aún no es tiempo para poder detectar la dimensión de los cambios que están realizando, incluso para los más involucrados en el tema...<sup>41</sup>

Para ir cerrando este capítulo, lo que quedaría por decir es que los Estudios de Género alumbrarán una construcción de sentido para ambos sexos que proporcionará nuevas perspectivas a viejos

<sup>40</sup> Scott, Joan W.: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna, y Contemporánea*. Valencia, Ed. Al fon» El Magnanim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigación. 1990, pág. 28.

<sup>41</sup> Anderson, Perry, ob. cit.